



## Dominica 4.<sup>a</sup> de Adviento

PREDICACION DEL BAPTISTA (Lc. 3, 1-6)

### INTRODUCCION.

1. Sentido litúrgico de la dominica:
  - a) Antiguamente los oficios de tóporas del Sábado se prolongaban hasta la mañana de este Domingo. Más tarde se compuso una Misa para los que no pudieron asistir el Sábado.
  - b) Esta Misa es en conjunto una recapitulación de todo el Adviento.
2. El Evangelio sigue ocupado por el personaje central que encarna todo el espíritu de este tiempo: Juan Bautista.
  - a) El Precursor no terminó su mensaje al anunciar oficialmente a los representantes del pueblo escogido que había llegado la edad mesiánica.
  - b) Ahora tiene que enseñarnos con qué espíritu debemos entrar en ella.

### I.—EL ESPIRITU DE PENITENCIA DE SAN JUAN BAPTISTA.

1. Es la nota dominante de su carácter:
  - a) Ya antes de su nacimiento, el ángel san Gabriel anunció a su padre: «no beberá vino ni licores».
  - b) Su austera vida en el desierto, alimentado sólo de langostas y miel silvestre, y vestido de áspero pelo de camello (Mc. 1, 6).
  - c) Jesucristo mismo dirá de él: «vino Juan que no comía ni bebía...».
2. ¿Qué objeto tenía su excepcional austeridad?
  - a) No era una purificación pagana, encaminada a librarnos por puro egoísmo de las veleidades de los bienes terrenos. Este fue el espíritu de muchos filósofos antiguos.
  - b) Su penitencia terminaba en el amor, en la caridad, que es la bandera del reino de Jesucristo, del que Juan era el pregonero. «Las muchedumbres le preguntaban: ¿Pues qué hemos de hacer? El respondía: El que tiene dos túnicas, dé una al que no la tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo...» (Lc. 3, 10-11).
3. San Juan entronca en su predicación con los antiguos profetas. Todos ellos insisten en la inutilidad de las obras externas sin un corazón limpio y compasivo.
  - a) Isaías pone en boca de Dios: «El incienso me es abominable... Sábados, fiestas solemnes... estoy cansado de soportarlas... Haced justicia al huérfano, amparad a la viuda» (Is. 1, 13 ss.).
  - b) Igualmente, san Juan no pide sacrificios corporales a pesar de su austeridad. Sólo pide una cosa: renuncia al egoísmo y tener amor al prójimo.

### II.—EL BAPTISMO DE JUAN, BAPTISMO DE PENITENCIA.

1. Era «un bautismo de penitencia» (Lc. 3, 3). Es decir, un símbolo del arrepentimiento interior, que no causaba de por sí la gracia. Por eso decía el Bautista: «yo bautizo en agua».
2. Pero el bautismo de Jesucristo sería «en el Espíritu Santo y en fuego» (Lc. 3, 16), capaz de por sí de engendrar la gracia y borrar los pecados del alma.

### CONCLUSION.

1. Oigamos la voz de Juan Bautista. Es preciso el espíritu de penitencia para recibir al Señor. Y ahora, en la Navidad ya próxima, va a venir misteriosamente el Señor a nuestros corazones.
2. Nuestro camino hacia Dios ha sido roto por el pecado. Es preciso «rellenar los barrancos» que nos separan de Dios, como pedía Isaías. Y esto sólo se consigue con la penitencia, es decir, con el arrepentimiento.
3. Pero nuestro arrepentimiento no ha de ser de sólo golpes de pecho, sino de obras, especialmente de caridad para con el prójimo.
4. Nuestra penitencia debe tratar de compensar a Dios del mal que injustamente hicimos. A esto se ordenan los sacrificios que nos impone la Iglesia. Compensemos nuestras culpas con un firmísimo propósito de enmienda.